«Los oídos del corazón»

SIGNOS DE ESPERANZA, JUBILEO 2025 | PASCUA

COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA
PASTORAL SOCIAL Y PROMOCIÓN HUMANA
Subcomisión Episcopal para
las Migraciones y Movilidad Humana

Departamento de Trata de Personas

Índice

3 DEL EVANGELIO, BUENA NOTICIA

5 Del Magisterio del PAPA FRANCISCO sobre la Trata de Personas

7 MUJERES DE ESPERANZA

9 ENGENDRANDO VIDA PARA LA ESPERANZA

10 ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

14 ¡ÉL VIVE Y TE QUIERE VIVO! Actividad para reflexionar y orar con jóvenes

16 COMPARTIR COMUNITARIO. Diálogo abierto

17 ABRIR EL OÍDO DE NUESTRO CORAZÓN. Propuestas de acción

Elaborado por el equipo motor del Departamento de Trata de Personas.

COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL SOCIAL Y PROMOCIÓN HUMANA

Subcomisión Episcopal para las Migraciones y Movilidad Humana

Departamento de Trata de Personas

Calle Añastro, 1. 28033 MADRID

migraciones.trata@conferenciaepiscopal.es

Teléfono: 91 343 96 04

www.social conferenciaepiscopal.es/

Los materiales que presentamos están orientados a ayudarnos a profundizar en el Proyecto Social, en el marco del Jubileo 2025, como Peregrinos de la Esperanza. Proponemos una reflexión y oración personal y comunitaria para el tiempo de Pascua y Pentecostés, tiempo de vida y resurrección.

Este dossier es una propuesta que nos une como Iglesia que peregrina con esperanza. Los contenidos pretenden favorecer el compartir creyente de los grupos y comunidades cristianas. Podemos también rezar con el Vía Lucis "VIA SPEI. Un camino de oración para el tiempo pascual en el Año Jubilar de la Esperanza", que nos ofrece el Secretariado para el Jubileo de la Conferencia Episcopal Española.

Comenzamos nuestra reflexión visualizando el video "Los oídos del corazón". Para ello nos preparamos haciendo silencio interior, dejando espacio en nuestro corazón para que resuenen palabras y nos dejemos tocar por las personas y su testimonio. Estos testimonios nos van a ayudar a reflexionar y a vivir desde el sentido creyente de este tiempo de Pascua, del paso de la muerte a la vida.

1 DEL EVANGELIO, BUENA NOTICIA

Hacemos un silencio contemplativo después de acoger los testimonios, y nos dejamos interpelar por cada vida compartida. El Evangelio siempre es Buena Noticia para quienes creemos que Jesús es Camino de Vida en Plenitud. ¡Qué bueno poder hacer una lectura creyente desde quienes han experimentado en sus vidas la liberación desde el encuentro en hondura con Jesús! Nos fijamos en las mujeres y hombres que se encuentran en camino de liberación, de un momento de cruz y de muerte, y en quienes salen a su encuentro para acompañar su experiencia de sanación. Jesús es Buena Noticia, sobre todo para quienes, tras escuchar y creer, experimentamos el mensaje de salvación, como los testimonios que hemos escuchado en los videos.

> *Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor y se quedó junto al mar. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva». Se fue con él y lo seguía mucha gente que lo apretujaba. (…) Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?». Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe». No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegan a casa del jefe de la sinagoga y en-*

> *cuentra el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos y después de entrar les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son estos? La niña no está muerta; está dormida». Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: Talitha qumi (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»). La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.* (Mc 5, 21-24, 35-43)

El Evangelio nos muestra a Jesús siempre en camino, saliendo al encuentro, dejándose encontrar por quienes creen en el mensaje de salvación. Tal es el amor de este padre hacia su hija, y tal la confianza que tiene en el poder sanador de Jesús al que, seguramente, ha escuchado y visto hacer milagros, que casi le obliga al decirle: *ven, impón tu mano sobre ella y vivirá*, no importa lo que digan quienes sólo ven en superficialidad*: Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?*

Jesús no duda en ir con el padre que, con insistencia y confianza, le pide que su hija vuelva a la vida. ¡Qué importante es acercar a las personas a Jesús para que las sane! Tantas veces se nos presentan situaciones, como la hija de Jairo, de personas anónimas que han perdido el sentido de la vida, que están pasando un momento de dolor, de dificultad, de muerte.

Este texto bíblico, en este contexto de orar por quienes han padecido la trata, nos rompe los esquemas. Creemos que quieres caen en las redes de muerte son hombres y mujeres de familias desestructuradas, rotas, vulnerables, con una situación social y cultural deficitaria, pero una vez más vemos que no tiene por qué ser así. El padre es un jefe de la sinagoga, cualquier persona puede caer en las redes de la trata. Oramos con este texto por nuestros hermanos y hermanas a quienes la vida tiene postrados y necesitan que hablemos de ellos a Jesús e intercedamos para que recobren la salud. Se nos pide una actitud: *No temas; basta que tengas fe… La niña no está muerta; está dormida.*

> *El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante. Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.* (Jn 10, 10-15)

Este texto leído dentro del año jubilar, en este proyecto social que en la Iglesia española estamos reflexionando y orando por las víctimas y supervivientes de la trata,

nos lleva a caer en la cuenta de las actitudes de los tres personajes que aparecen. Podemos hacer un paralelismo con las personas que entran en el sistema de la trata de personas. El ladrón -tratante de las redes-, que *roba, mata y hace estragos*. El lobo -leyes injustas que expulsan y dificultan-, que provoca *dispersión y muerte*, y el Buen Pastor -Jesús, y tantas personas en la sociedad y en la Iglesia- que busca a las ovejas, las cuida, las conoce, arriesga y acompaña caminos de sanación. Nos unimos como Iglesia a los deseos de Jesús, que repite y nos insiste: *yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.*

> *Estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice: «¡Rabbuní!», que significa: «¡Maestro!». Jesús le dice: «No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, anda, ve a mis hermanos y diles: "Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro"». María la Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».* (Jn 20, 11-18)

María Magdalena, la mujer que proclama la Buena Noticia de la Resurrección de Jesús. Mujer que, a primera hora de la mañana, fue al sepulcro para estar con quien daba sentido a su vida, con quien sabe es capaz de curar, perdonar, fortalecer y aliviar los dolores de la vida. Y es en el dolor y la soledad donde se encuentra con la respuesta de un Dios que sobrepasa toda expectativa, toca el corazón y llena de vida. Para que en este tiempo de Pascua experimentemos, como María Magdalena, que Jesús nos llama por nuestro nombre y nos insta a anunciar a quienes lloran y sufren la tortura de la trata, la injusticia y el abandono, que tenemos un Dios capaz de devolverles el sentido de la vida, un Dios que nos invita a llevar Buenas Noticias: *ve a mis hermanos y diles: Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro.*

2 Del Magisterio del PAPA FRANCISCO sobre la Trata de Personas

En este tiempo de Pascua, en el que el papa Francisco ha pasado de este mundo al Padre, hacemos memoria una vez más de su legado en favor de las personas víctimas de

la trata y en la lucha contra la esclavitud del siglo XXI. Numerosísimos son sus textos y declaraciones sobre el tema. En esta ocasión tomamos números de sus encíclicas y de la exhortación apostólica Evengelii Gaudium y, antes de leer los textos escuchamos atentamente los testimonios del video "Los oídos del corazón".

Exhortación Apostólica EVANGELII GAUDIUM

211. Siempre me angustió la situación de los que son objeto de las diversas formas de trata de personas. Quisiera que se escuchara el grito de Dios preguntándonos a todos: «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9). ¿Dónde está tu hermano esclavo? ¿Dónde está ese que estás matando cada día en el taller clandestino, en la red de prostitución, en los niños que utilizas para mendicidad, en aquel que tiene que trabajar a escondidas porque no ha sido formalizado? No nos hagamos los distraídos. Hay mucho de complicidad. ¡La pregunta es para todos! En nuestras ciudades está instalado este crimen mafioso y aberrante, y muchos tienen las manos preñadas de sangre debido a la complicidad cómoda y muda.

Carta Encíclica LAUDATO SÍ

91. No puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos. Es evidente la incoherencia de quien lucha contra el tráfico de animales en riesgo de extinción, pero permanece completamente indiferente ante la trata de personas, se desentiende de los pobres o se empeña en destruir a otro ser humano que le desagrada. Esto pone en riesgo el sentido de la lucha por el ambiente. No es casual que, en el himno donde san Francisco alaba a Dios por las criaturas, añada lo siguiente: «Alabado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor». Todo está conectado. Por eso se requiere una preocupación por el ambiente unida al amor sincero hacia los seres humanos y a un constante compromiso ante los problemas de la sociedad.

Carta Encíclica FRATELLI TUTTI

24. Reconozcamos igualmente que, «a pesar de que la comunidad internacional ha adoptado diversos acuerdos para poner fin a la esclavitud en todas sus formas, y ha dispuesto varias estrategias para combatir este fenómeno, todavía hay millones de personas —niños, hombres y mujeres de todas las edades— privados de su libertad y obligados a vivir en condiciones similares a la esclavitud. […] Hoy como ayer, en la raíz de la esclavitud se encuentra una concepción de la persona humana que admite que pueda ser tratada como un objeto. […] La persona humana, creada a imagen y

semejanza de Dios, queda privada de la libertad, mercantilizada, reducida a ser propiedad de otro, con la fuerza, el engaño o la constricción física o psicológica; es tratada como un medio y no como un fin». Las redes criminales «utilizan hábilmente las modernas tecnologías informáticas para embaucar a jóvenes y niños en todas las partes del mundo» [21]. La aberración no tiene límites cuando se somete a mujeres, luego forzadas a abortar. Un acto abominable que llega incluso al secuestro con el fin de vender sus órganos. Esto convierte a la trata de personas y a otras formas actuales de esclavitud en un problema mundial que necesita ser tomado en serio por la humanidad en su conjunto, porque «como las organizaciones criminales utilizan redes globales para lograr sus objetivos, la acción para derrotar a este fenómeno requiere un esfuerzo conjunto y también global por parte de los diferentes agentes que conforman la sociedad» [22].

(21 y 22. Del Mensaje del papa Francisco para la 48º Jornada Mundial de la Paz 1 de enero de 2025)

3 MUJERES DE ESPERANZA

El Jubileo se viste de esperanza y, en este tiempo de Pascua, acogemos la invitación del papa Francisco para *mirar al futuro, no rendirnos ante el mal y no resignarnos ante tantas injusticias como nos rodean*. Somos llamadas a ser signos de esperanza, desde la clave de vivir como un signo de los tiempos la realidad de la trata de personas, la explotación sexual y laboral, y *la tarea de visibilizarla, acogiendo, acompañado procesos y restaurando dignidades,* que nos propone este tiempo de júbilo esperanzado.

La propuesta Oblata es redentora, impulsa y engendra vida pascual en la realidad de las mujeres que viven estas situaciones y se expresa en:

- **Acogida incondicional**
- **Compromiso** con un proyecto compartido, que posibilita iniciar y acompañar procesos de vida.
- **Responsabilidad ética** para ofrecer a la sociedad la riqueza recibida en el encuentro con estas mujeres: ser receptoras del cambio posible y la resiliencia que las habita, sentirnos transformadas y acompañadas desde sus experiencias, que nos hacen mejores personas.
- **Audacia** para sensibilizar y denunciar las estructuras que permiten la existencia de un delito como la trata de seres humanos, e incidir social y políticamente para provocar el cambio posible.

Las protagonistas no somos nosotras, sino las mujeres:

Mujeres que construyen relatos de vida y de muerte, que narran experiencias de opresión y liberación. Mujeres de todas las edades, de todos los lugares y de todos los tiempos. Incansables generadoras de vida, valientes hacedoras de cambio, que vislumbran alternativas para sí mismas y para la humanidad.

Mujeres excluidas, que sufren y callan, pero aprenden y buscan. Están fuera, pero miran dentro, y ven, y anuncian. *Estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús.* (Jn 20, 11-12). *María la Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto»* (Jn 20, 18).

Mujeres vulnerabilizadas, que aguantan el peso del desprecio, la violencia y el juicio, pero levantan la mirada, desafían el poder y permiten que surja, con fuerza, la vida. *Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho (…) Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto (…) La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que le había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad* (Mc 5, 25-33).

Mujeres explotadas, que se saben consumidas, como objetos, pero se reinventan, denuncian y comienzan a vivir, comprometidas en posibilidades nuevas aún por inventar. *La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor***.** (Mc 5, 42)

Mujeres que pueden recuperarse, que aprenden a hacerlo y enfrentan el futuro de sus vidas desde criterios de justicia, esperanza y solidaridad.

Ellas son quienes nos interpelan.

A quienes hacemos camino a su lado nos toca ser altavoces que evidencien y denuncien cualquier situación de trata y explotación, exigir y comprometemos en la gestación de un cambio social que ofrezca respuestas integrales para cualquiera de las formas en que se exprese la trata de seres humanos. Y hacerlo porque es nuestra misión recibida.

Es Pascua y el paso del Señor resucitado por nuestras vidas hace crecer nuestra esperanza y la de tantos y tantas hermanas nuestras.

Carmen Ortega
Oblata del Santísimo Redentor

4 ENGENDRANDO VIDA PARA LA ESPERANZA

La Pascua es la fiesta de la vida. Cristo resucitado, el crucificado, vive entre nosotros y engendra vida en aquellos que se encuentran con Él. Su presencia, por la fuerza del Espíritu, es capaz de seguir resucitando y dando vida en tantas realidades de muerte como acontecen junto a nosotros. Una de ellas, es la realidad de la trata, tan cercana y tan lejana simultáneamente de todos nosotros. Sin duda es una realidad desgarradora, un crimen que despoja de dignidad y de futuro a miles de hermanos nuestros. Como nos recuerda el papa Francisco, "la trata de personas es una herida en el cuerpo de la humanidad contemporánea, una herida en la carne de Cristo".

Varios textos que proclamaremos durante este tiempo pascual nos ayudan en nuestra reflexión. En dos de ellos tienen el protagonismo dos mujeres. El primero es el encuentro de María Magdalena con el Resucitado (Jn 20, 11-18). Aquella mujer, bien podemos decir que vivía una "muerte en vida". Como la de muchas personas que se encuentran en situación de trata. En aquel momento, al escucharse llamada y amada por su nombre, su esperanza se aviva y resucita a una nueva existencia. Cuando miramos a cada persona con amor o cuando la utilizamos para nuestro provecho damos o engendramos vida, sacamos del sepulcro o encerramos para siempre. El Señor nos envía hoy para engendrar mucha vida con nuestra mirada de afecto.

El pasaje de la hemorroisa y de la resurrección de la hija de Jairo (Mc 5, 21-45) nos habla también de dos mujeres: la primera se encontraba sola en medio de la multitud, aislada en medio de mucha gente. Así es la vida de muchas personas en situación de trata. La del Evangelio es una mujer que busca tocar y ser sanada, salir de su situación para poder vivir con dignidad. Y en esa búsqueda, el Señor viene a su encuentro. Junto a ella, la hija de Jairo está muerta, o está dormida… en definitiva, no tiene vida en plenitud, no disfruta de la vida, como la vida de tantas personas en situación de trata. Una certeza nos mueve: Él nunca nos deja solos, ni nos abandona. El que busca siempre encuentra, como nos ha prometido. La esperanza nos asegura que siempre hay una salida, que siempre podemos recuperar la vida. Nuestro Dios nos da su mano y nos levanta; nuestro Dios se deja tocar para que seamos salvados.

El último pasaje que quiero recordar es el del Buen Pastor (Jn 10, 10-15). En él se nos presenta a Jesús como el pastor que cuida, arropa, protege a su rebaño, que va en búsqueda de las más frágiles que son las que están sin el calor del resto. Él desea que todas unidas se descubran protegidas y acompañadas. Ante el tema de la trata, que en definitiva presenta a personas que están fuera, se nos invita a ser también noso-

tros "pastores" que protejan y rescaten, especialmente a las más vulnerables, desde el convencimiento de que toda persona tiene dignidad y es un don de Dios.

El papa Francisco nos invita a activar la esperanza durante este Año Jubilar. Una virtud que invita a mirar al futuro, a no rendirnos ante el mal y a no resignarnos ante tantas injusticias como nos rodean. Como Iglesia, comunidad de la esperanza, estamos llamados a ser signos de esperanza, a impulsar pequeños gestos que engendren vida y liberación en hermanos nuestros, también en los que sufren el drama de la trata. También a ellos ha de llegar la luz de la Pascua. ¿Cómo? Se me ocurren algunos verbos pascuales:

- **Ver:** Abrir los ojos a la realidad de la trata, reconocer a las víctimas y sus necesidades.
- **Sentir:** Dejarnos conmover por el sufrimiento de las víctimas, sentir su dolor como propio.
- **Actuar:** Comprometernos en la lucha contra la trata, denunciar la injusticia y trabajar por la liberación de las víctimas, unidos a tantas personas y colectivos que ya trabajan en esta línea.
- **Esperar:** Mantener viva la esperanza de que un mundo libre de trata es posible, confiando en la fuerza misericordiosa de Dios que nunca nos abandona.

+Fernando García Cadiñanos.
Obispo de Mondoñedo-Ferrol.

5 ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

Iniciamos este momento de oración escuchando los testimonios del vídeo "Los oídos del corazón". Las experiencias de dolor, desengaño, ansiedad, depresión y tristeza, han sido transformadas por la fuerza interior, la fe y el acompañamiento de sus procesos de sanación. Es la manifestación de la vida, de la resurrección del Señor, del paso de la muerte a la vida en abundancia, con sentido y esperanza. En este momento de oración pascual traemos a nuestra mente alguna imagen, rostro, expresión o momento concreto del vídeo que nos haya llamado la atención y nos sitúe en este tiempo pascual que estamos viviendo.

Leemos juntos, lentamente, el salmo 13. Nos dirigimos a Dios, en quien confiamos, que siempre responde y nos hace ver su salvación:

¿Hasta cuándo, Señor, seguirás olvidándome?
¿Hasta cuándo me esconderás tu rostro?
¿Hasta cuándo he de estar preocupado,
con el corazón apenado todo el día?
¿Hasta cuándo va a triunfar mi enemigo?
Atiende y respóndeme, Señor, Dios mío;
da luz a mis ojos para que no me duerma en la muerte,
para que no diga mi enemigo: «Le he podido»,
ni se alegre mi adversario de mi fracaso.
Porque yo confío en tu misericordia:
mi alma gozará con tu salvación,
y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Hacemos silencio orante

"Ante esta realidad trágica, nadie puede lavarse las manos si no quiere ser, en cualquier modo, cómplice de este crimen contra la humanidad", nos dice el papa Francisco. Por tanto, pidamos juntos a Dios para que nos de la valentía, paciencia y perseverancia necesaria para ser instrumentos de su amor, que dignifica, hace nuevas todas las cosas y posibilita que cada persona descubra la luz que lleva dentro.

En nuestro mundo la indiferencia cobra un papel muy significativo, sobre todo, hacia las personas más débiles y vulnerables; los pobres, migrantes, personas sin hogar, las víctimas de trata. Para que nosotros, los cristianos, no caigamos en la indiferencia.

> Te pedimos, Señor, nos ayudes a abrir los ojos para mirar esta realidad de frente y nos demos cuenta que el problema no es ajeno, y así nos interpele para adquirir un compromiso e involucrarnos.

Cientos de miles de personas sufren en el mundo esta esclavitud del siglo XXI: hombres, mujeres, niños y niñas. Para que sepamos escuchar su grito de ayuda.

> Ayúdanos, Señor, a estar atentos a nuestras hermanas y hermanos cuya dignidad ha sido agraviada y privados de su libertad. Para que sepamos, como cristianos, ser siempre defensores de la dignidad humana.

Por los millones de dolientes del mundo, atrapados en las redes de la trata de personas. Por las mujeres engañadas con falsas promesas que quedan sujetas a las cadenas de la prostitución. Por los niños y niñas sin sonrisas, explotados y condenados a una existencia sin futuro. Por las personas maltratadas y forzadas a trabajos indignos en condiciones de esclavitud.

> Ayúdanos, Señor, a ver en todos ellos tu rostro y a no pasar de largo. Que tu Espíritu nos de la fuerza para ser testigos de tu resurrección y acompañar procesos de sanación y liberación.

En nuestra sociedad existen personas, instituciones, entidades, organizaciones, que acompañan esta realidad. También ellos necesitan de nuestra oración.

> Ayúdales, Señor, a mantenerse fieles a su compromiso, fortalécelos con tu Espíritu en su trabajo, infúndeles tu vida en abundancia y amor para que sigan siendo apoyo y consuelo para tantas personas.

Quienes participan en todo este proceso que supone la trata de personas: en la captación, el transporte, el traslado, en la explotación de las personas. Por quienes, de alguna manera, son cómplices.

> Ayúdales Señor para que respeten el valor y la dignidad de toda persona y sus derechos fundamentales.

Hacemos silencio orante

Peticiones

Por los seres humanos sometidos a tantas esclavitudes en nuestro mundo globalizado, para que su dignidad sea reconocida y restaurada en todos los países donde hoy prima solo el tener y el poder económico.

> **Respuesta:** Oremos por un mañana de esperanza

Por la infancia castigada por la pobreza y sometida a explotación laboral y sexual, para que consigan una vida personal y familiar digna de todo ser humano llamado a compartir la mesa del Reino.

> **Respuesta:** Oremos por un mañana de esperanza

Por las mujeres y hombres víctimas de trata con fines de explotación, para que encuentren caminos de liberación y puedan recobrar trabajos dignos y su integración plena en la sociedad.

Respuesta: Oremos por un mañana de esperanza

Por todos nosotros llamados a proclamar la buena noticia del Evangelio, para que con nuestra acogida y compromiso eclesial hagamos posible un mundo nuevo donde reine la justicia y la igualdad entre todas las personas.

Respuesta: Oremos por un mañana de esperanza

Oración. Dios de todos los pueblos.

Despierta nuestros corazones para que vivamos con mayor profundidad nuestro compromiso de trabajar por un mundo donde todas las personas seamos libres y podamos vivir nuestras vidas con plenitud y alegría, con festividad de Pascua.

Agudiza nuestra mirada para descubrir la profundidad del dolor de las personas que han sufrido en sus vidas la trata de seres humanos, y haznos capaces de crear cauces y ofrecer alternativas para que puedan desarrollar sus vidas el proyecto salvífico que tú tienes sobre ellas.

Te pedimos por quienes tienen la responsabilidad de generar y afianzar leyes adecuadas, para que tengan como objetivo proteger, promover e integrar a quienes han sido víctimas y combatan este delito.

Ayúdanos a crecer en la conciencia de que todas las personas podemos luchar contra la Trata de Personas.

Concédenos sabiduría, inspiración del valor de la solidaridad, para que, como Iglesia, compartamos la libertad como un don tuyo para toda la humanidad.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

Canto final

6 ¡ÉL VIVE Y TE QUIERE VIVO! Actividad para reflexionar y orar con jóvenes

Introducción

Iniciamos haciendo un breve silencio tras escuchar los testimonios que aparecen en el video. Leemos el pasaje del Evangelio Mc 5, 21-43 o Lc 7, 14. Sugerimos tener a mano la exhortación apostólica postsinodal "Christus Vivit" Papa Francisco, 2019.

Jesús, ante las risas de los demás, entra y le dice a la niña *Talitha qumi*, que significa *contigo hablo, niña, levántate*. La niña se levantó inmediatamente y echó a andar. De eso se trata el estar vivo, de andar. El papa Francisco, en su exhortación apostólica postsinodal "Christus Vivit", dirige estas palabras a los jóvenes, pero no solo a quienes lo son por edad, ya que nos explica lo que es revestirse de esa juventud: "la verdadera juventud es tener un corazón capaz de amar". En cambio, lo que avejenta el alma es todo lo que nos separa de los demás y recuerda: "si has perdido el vigor interior, los sueños, el entusiasmo, la esperanza y la generosidad, ante ti se presenta Jesús como se presentó ante el hijo muerto de la viuda, y con toda su potencia de Resucitado el Señor te exhorta: «Joven, a ti te digo, ¡levántate!» (Lc 7,14)".

Reflexión personal

- ¿Piensas que comprometerte limita tus horizontes?
- ¿Piensas que estás llamado a cumplir tu misión de modo personal y original?
- ¿Te sientes interpelado ante esta llamada del papa Francisco: "¡Vivan! ¡Entréguense a lo mejor de la vida! ¡Abran la puerta de la jaula y salgan a volar!"?

Reflexión, comentarios y compromiso grupal

Para ello se propone llevar a cabo una dinámica que favorece la reflexión personal:

"El lema de tu vida"

Contar con un lema personal ayuda a recordar los sueños y a proyectar objetivos concretos para alcanzarlos, ayuda a mantenerse en camino. El lema puede ser un adagio, algún slogan, un proverbio e incluso alguna frase de tu canción preferida.

Se pide a los participantes que tomen uno de los folios con la frase impresa "Ustedes son el ahora de Dios" y un lápiz, y que elijan uno de los siguientes números de Christus Vivit: 138, 139, 142, 143, 299). Se les invita a pensar primero en sus sueños y que escriban al menos dos. Después se les pide que piensen en alguna frase que les recuerde ese lema o que inventen una. También podría ser un dibujo.

Ustedes son el ahora de Dios

> "Atrévete a ser más, porque tu ser importa más que cualquier cosa. No te sirve tener o aparecer. Puedes llegar a ser lo que Dios, tu Creador, sabe que eres, si reconoces que estás llamado a mucho. Invoca al Espíritu Santo y camina con confianza hacia la gran meta: la santidad. Así no serás una fotocopia. Serás plenamente tú mismo" (Christus Vivit, nº107)

Una vez que todos los participantes han escrito su lema/logo se les pide que tomen otro folio y un rotulador o bolígrafo y escriban o dibujen en él lo que deseen y surja, lo que el Espíritu les inspire en ese momento.

Finalmente se trata de llegar a una reflexión:

- ¿Te parece fácil tener sueños? ¿No te pasa que a veces hablamos de los sueños de forma genérica pero que realmente no hemos pensado que nos hacen vibrar por dentro?
- ¿Piensas que es fácil mantener el rumbo? ¿Mirar hacia lo alto, a tu sueño, podría orientar de nuevo tu camino?
- ¿Piensas que todos los jóvenes del mundo tienen derecho a soñar?
- ¿Crees que existe una brecha que separa a los que sueñan de aquellos que no se les permite soñar?

Compromiso común

- ¿El conocer los sueños de otras personas puede ayudar al bien común? ¿Crees que los sueños se pueden compartir?

  "Esto vale especialmente para los jóvenes, porque ustedes unidos tienen una fuerza admirable. Cuando se entusiasman por una vida comunitaria, son capaces de grandes sacrificios por los demás y por la comunidad. En cambio, el aislamiento los debilita y los expone a los peores males de nuestro tiempo" (Christus Vivit, nº 110).

Conclusión

Todos queremos tener una vida buena, junto a la gente que amamos en un hogar y ambiente de paz. Ojalá que no dejemos de soñar e imaginar un mundo mejor, así se inicia el cambio. Para que un sueño deje de ser sueño se necesita despertar. Ojalá que, al menos los católicos, despertemos, espabilemos y nos pongamos manos a la obra para que todos podamos vivir cada día en un mundo mejor.

Mira a María, una joven de Nazaret que no pasa de moda. María no compró un seguro de vida, María se la jugó y por eso es fuerte, por eso es la *influencer* de Dios. El "sí" y las ganas de servir fueron más fuertes que las dudas y las dificultades.

7 COMPARTIR COMUNITARIO. Diálogo abierto

El sepulcro está abierto. Alguien movió esa losa que lo tapaba, que impedía salir, que impedía vivir, que hacía que reinara la oscuridad.

¿Imagino lo que puede sentir quien sufre esa oscuridad que deshace a la persona, que descompone sus ilusiones, su vida, su dignidad?

¿Me atrevería yo a salir de esa oscuridad? ¿podría hacerlo sola/o?

El sepulcro está abierto. Pero no estará vacío mientras haya una sola persona que no pueda salir de él.

Atravesando la puerta está la claridad, la luz. Solo se ve el comienzo de un camino. Pero no es un camino recto, ni fácil, ni a simple vista parece tener final. Pero sabemos que es el Señor quien lo ilumina.

¿Podemos hacer nuestro ese camino, junto a quienes luchan por salir de la oscuridad y a su paso?

Nosotros, que nos sabemos salvados por Cristo, ¿estamos dispuestos vivir ese tránsito de la oscuridad a la luz?

Después de oír los testimonios de estas personas, su abrazo a la vida y a un futuro que les había sido arrebatado, ¿quién guía a quién, hoy?, ¿qué surge en tu corazón?

¿Salimos a vivir la Pascua, abrazando la vida junto a estos hermanos y hermanas? Engendremos vida juntos.

8 ABRIR EL OÍDO DE NUESTRO CORAZÓN.

Propuestas de acción

La Pascua nos lleva a transmitir la alegría de la Resurrección, pues el Señor ha desterrado toda oscuridad. Ser peregrinos de esperanza es compartir nuestro encuentro con Cristo resucitado y con su luz, alumbrar el camino al encuentro de nuestros hermanos.

Para finalizar este encuentro, desde la experiencia que hemos vivido, abrimos un diálogo, en clave sinodal, que nos lleve a formular respuestas y acciones concretas, a nivel personal, comunitario, parroquial o diocesano. Acogiendo todas las aportaciones, concretamos al menos un compromiso personal o comunitario, y planificamos cómo llevarlo a cabo para que no queden en meros deseos.

ORACIÓN

Santa Josefina Bakhita, de niña fuiste vendida como esclava
y tuviste que enfrentar dificultades y sufrimientos indecibles.
Una vez liberada de tu esclavitud física, encontraste la verdadera redención en el encuentro con Cristo y su Iglesia.
Santa Josefina Bakhita, ayuda a todos aquellos que están atrapados en la esclavitud.
En su nombre, intercede ante el Dios de la Misericordia,
de modo que las cadenas de su cautiverio puedan romperse.
Que Dios mismo pueda liberar a todos los que han sido amenazados,
heridos o maltratados por la trata y el tráfico de seres humanos.

Lleva consuelo a aquellos que sobreviven a esta esclavitud
y enséñales a ver a Jesús como modelo de fe y esperanza,
para que puedan sanar sus propias heridas.
Te suplicamos que reces e intercedas por todos nosotros:
para que no caigamos en la indiferencia,
para que abramos los ojos y podamos mirar las miserias
y las heridas de tantos hermanos y hermanas
privados de su dignidad y de su libertad
y escuchar su grito de ayuda. Amén